



Os anuncio una Gran Noticia:
 “Hoy, en la ciudad de Belén,
 os ha nacido un Salvador.
 Su diagnóstico es la Verdad.
 Su pronóstico es la Esperanza.
 Su tratamiento es la Salud.
 Su medicina es el Amor.
 Aleluya.

EDITORIAL

Vivir la Navidad

Cuando llega este tiempo de Navidad, una fecha al final del año acompañada en nuestras latitudes por el frío y la cortedad de los días, nos llenamos de nostalgias, de sensaciones de alejamiento de algo o de alguien, de aspiraciones no satisfechas. No son pocos los que creen que esa destemplanza de ánimo la desencadena el hecho de estar en Navidad. Pero, ¿es así? Habría que analizarlo de forma crítica.

En cualquier caso, la Navidad se nos presenta a los Prosac como ocasión para un acto de fe. El Niño que viene es el sanador de nuestras melancolías y nostalgias. Viene a colmar nuestro vacío interior y nos ayuda a recuperar nuestra estima de ser hombres/mujeres. Nos da motivos para actualizar nuestra esperanza porque en su Rostro, lleno de debilidad y a la intemperie, encontramos al “En-manuel”, al Dios que está “con nosotros”, nos sana y salva.

Esa salud acogida y esa salvación realizada gratuitamente en nosotros, son el motivo de nuestra celebración de la Navidad, porque el Hijo de Dios se hace de nuestra carne y nos provoca a una salvación definitiva partiendo de ahí, desde donde estamos. ¡Feliz Navidad! ■



De la Asociación
de Profesionales
Sanitarios Cristianos

Director
Rudesindo Delgado

Consejo de Redacción
Comisión Nacional de Prosac

Colaboran en este número
Abilio Fernández García
José Sarrió
Yolanda Marcos
Arturo Fuentes
M^a Carmen Sarabia

**Redacción, Administración
y Suscripciones**
Asociación Prosac
Alonso Cano 21, 2^o Izda.
28010 Madrid
Tel. y fax: (91)448 49 59
Correo e.: aprosac@hotmail.es

**Diseño, maquetación
y producción**
ARTS&PRESS

Suscripción anual
9 euros
(Los socios la recibirán
gratuitamente)

Periodicidad
Trimestral

Depósito Legal
M. 12978-1997

Dejadme caminar a vuestro lado

Agradecemos al nuevo Director del Departamento de Pastoral de la Salud su cercanía y el apoyo en el ya largo camino recorrido por PROSAC y con gusto aceptamos su invitación.

Tengo la impresión de no ser mayor. Vamos, que me considero joven. Sin embargo, cuando miro el interior del hospital y pienso en los profesionales de la sanidad, en todo ese potencial humano que deambula por Centros de Salud, Hospitales y demás, ya casi tengo que mirar atrás.

El motivo no es que se hayan quedado en la memoria y casi olvidados, pues pasado mañana estaremos compartiendo trabajo y mantel. Más bien debe ser otra cosa, más bien debe ser que he vivido y crecido a su lado, de su mano. Por lo tanto, no puedo hablar de mi vida sin una referencia explícita a ese complejo mundo de los profesionales con los que he compartido dolores y llantos, alegrías y esperanzas, y... ¡tantas cosas! Años repletos de vivencias que en estos días afloran con más fuerza.

Reconozco que en el mundo de la sanidad, en el que bulle la vida a borbotones, lo más difícil puede ser vivir, pues percibes que es la misma vida quien te va viviendo y no te deja otra opción que vivir y cargar los días de experiencia. No sé si la culpa de todo la tiene una frase que afirmaba que en este amplio mundo, donde conviven tantas realidades de la vida, *“lo único que permanece es el cambio”*. Puede que

sí, pero no tiene por qué serlo.

En ese vasto mundo, el profesional puede pasar de una experiencia de plenitud -al haber conseguido darle un mordisco a la muerte y recuperar la vida- de un disfrutar del éxito por un armonioso trabajo en equipo y de disfrutar de realidades empapadas en gestos de ternura, puede pasar, en breves espacios de tiempo, a la más absurda desolación, al desánimo y decepción.



Abilio Fernández García
Director del Departamento de Pastoral
de la Salud

Ahí, en ese amplio abanico de posibilidades y realidades, he colocado mi vida. He reído y llorado con los profesionales, compartiendo fe y esperanza, e intentando arrimar el hombro donde parecía surgir una necesidad. Fue en el Hospital de León, pero también, y por extensión, en todo lo que hacía referencia a PROSAC. Así, desde los inicios, me hice presente en sus Jornadas, acudía a sus reuniones. No es fácil contar lo que ha supuesto para mí. Tiempo habrá para ha-

cerlo.

Han sido horas de trabajo y estudio, de reflexión y compromiso..., de vida. Espero que, en esta nueva etapa, aparentemente en la distancia, no sólo me dejéis caminar a vuestro lado, pues en el camino yo ofreceré mi hombro, sino que me ofrecáis el vuestro para realizar mi trabajo y andar mi vida. ¡Será hermoso hacer el camino

Testigos de la fe en el mundo sanitario

¿Cómo transmitir hoy la fe?

Transmitir la fe constituye actualmente una de las principales preocupaciones de la Iglesia y de los creyentes. Se trata de una tarea compleja. Para reflexionar sobre el tema ofrecemos unas pistas tomadas de la Carta pastoral de “Transmitir hoy la fe” de los obispos de Pamplona, Bilbao, San Sebastián y Vitoria.

Ofrecer un testimonio cercano de vida creyente

La comunicación de la fe requiere presencia y cercanía. La proximidad consiste en compartir las situaciones de la vida. En esa proximidad se descubre la fuerza del testimonio que ofrece quien actúa motivado por la fe. El principal atractivo de un testimonio de vida creyente es percibir de manera espontánea la felicidad y la paz que llena a quien hace de la fe en el Dios de Jesucristo el centro de su vida y se compromete con sencillez en el servicio desinteresado a los demás.

Provocar preguntas

Quien vive instalado y satisfecho en la superficie de la vida nunca llegará a plantearse ni a descubrir el verdadero valor y sentido de la fe. Quien no se hace preguntas no necesita ni acoge respuestas. Podemos interpelar a otros respetuosamente sobre sus propios motivos, actitudes y compromisos en la vida. Es una forma de ayudarles a abrir horizontes más amplios en los que situar la posible respuesta de la fe. Plantear aquello que vital y existencialmente nos afecta, nos inquieta y nos interesa, compartir con los demás las preguntas que nosotros mismos nos hacemos en la búsqueda de la fe puede motivar en ellos el interés por las mismas cuestiones.

Narrar la propia experiencia personal

Nuestro mejor servicio a la transmisión de la fe es comunicar nuestra experiencia personal, referir con sencillez las situaciones y experiencias de nuestra vida personal en las que hemos descubierto a Dios como alguien especialmente cercano, manifestar cómo vivimos su presencia en nuestras alegrías o en las penas, cómo recurrimos a Él en nuestras necesidades, cómo confiamos y esperamos en Él en la dificultad, cómo buscamos su luz en la oscuridad, cómo encontramos su paz en la

Proponer la fe de la Iglesia

Recibimos, comunicamos y vivimos la fe de la Iglesia y la hacemos propia y personal cada uno de nosotros con su ayuda. La experiencia personal de fe de todos los creyentes enriquece la fe de la Iglesia, dándole vida, adaptándola a las diversas situaciones.

Transmitir la fe es proponer lo nuclear del mensaje cristiano, el credo de la Iglesia, no como una fórmula, sino como un mensaje cargado de referencias y motivos para vivir de otra manera, desde una nueva perspectiva: la del mismo Dios. ■

zozobra... No podemos ni debemos ocultar nuestras limitaciones, dudas o vacilaciones e incoherencias, si queremos ofrecer a los demás un servicio sincero en su camino de fe.

Dar a conocer el verdadero rostro de Dios

Si queremos ayudar a un encuentro personal con Dios hemos de presentarlo, ayudando a descubrir su verdadero rostro. Sólo una imagen auténtica y limpia de Dios lo hace atractivo e interesante. En Jesús conocemos el rostro de Dios que nos atrae y llena nuestras vidas: «un Dios amigo de la vida; cercano a las necesidades más hondas del hombre; respetuoso de la libertad humana; un Dios Padre de todos; un Dios de los pobres y abandonados; un Dios que quiere introducir en la historia un reinado de justicia, fraternidad y paz; un Dios crucificado por nuestra salvación; un Dios resucitador.

Respetar la libertad

La fe es una aceptación personal de la Palabra ofrecida y escuchada, sin imposiciones. Sólo un hombre dotado de libertad

puede acoger la Palabra libre de Dios que se revela. Es Dios quien busca al hombre y quiere ser encontrado y acogido libremente por Él. Es Dios -por la acción de su Espíritu- quien ofrece, como don y como gracia, la luz necesaria para descubrir en nuestra vida su presencia cercana. Cada uno desde su propia libertad personal puede acogerlo o rechazarlo, aceptarlo o negarlo.

Presentar la fe como camino de salvación

Dios quiere seriamente su salvación, nos da su Espíritu y nos invita a entrar en el abismo de su vida inmortal, santa y dichosa. Creer en Él es dejarle actuar en nosotros, aceptar sus dones, recibir ya desde ahora en el fondo de nuestro corazón la verdad de la vida eterna que se manifestará después de la muerte y llegará a su plenitud el día de la resurrección universal. La fe en Cristo nos hace ser con Él verdaderos hijos de Dios. La fe en el Dios de Jesucristo abre las puertas de la salvación eterna.

Ayudar a dialogar

El diálogo se establece a través de la escucha de la Palabra y de la oración desde la vida. Dios nos habla a través de los acontecimientos de la vida y por medio de quienes están a nuestro alrededor. En sus necesidades, en sus demandas, en sus preguntas, en su fuerza o su debilidad, hemos de identificar la llamada que Dios nos hace. La Palabra, especialmente a través de la Sagrada Escritura, nos ayuda a iluminar la vida para descubrir en ésta las llamadas y proyectos de Dios. Acompañar en la escucha atenta de la Palabra de Dios, que ilumina los acontecimientos de nuestra historia personal y social, es una forma de preparar el encuentro personal con Él, un modo de transmitir la fe. ■

Transmitir hoy la fe. 2001. Nos. 31-41.

III Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud y Parroquias

Se han celebrado en El Escorial del 21 al 23 de noviembre. Han participado activamente de los agentes de pastoral de 27 diócesis. Abrió las Jornadas D. Abilio Fernández, actual Director del Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal. Agradecemos a Mons. Rafael Palmero su presencia la tarde del 21 y haber presidido la Eucaristía.

El tema central ha girado en torno a la Campaña del Enfermo: “Más cerca de los que están más lejos”

Han actuado como ponentes varios miembros de Prosac de Valencia y algunos expertos en teología pastoral. Su aportación ha sido valorada muy positivamente. Con una mirada cristiana y pastoral han sabido acercarse a este mundo parroquial tan sencillo pero lleno de la acción del Espíritu.

Además de las ponencias los asistentes abordaron en los “talleres” temas como: la espiritualidad del agente de pas-



toral de la salud, creatividad pastoral, liturgia y enfermedad, etc.

Cada vez somos más conscientes de la necesidad de que nuestras parroquias sean de verdad comunidades sanantes y sanadoras al estilo de Jesús de Nazaret. Jornadas como ésta refuerzan y estimulan a los agentes parroquiales de pastoral de la salud en su trabajo callado, sencillo y constante al servicio de los enfermos y de la salud. ■

José Sarrió.
Valencia

Valencia

El pasado curso vimos la importancia de la participación de la familia en el proceso de toma de decisiones sanitarias y la necesidad de

mejorar nuestra comunicación para ser comprendidos y ser capaces de transmitir las diferentes opciones a los tratamientos. Lo clausuramos con una Eucaristía seguida de la tí-

pica merienda de “orxata i farçons”.

Este curso seguimos trabajando los objetivos del pasado: profundizar en los principios fundamentales de la bioética, seguir difundiendo la asociación entre profesionales y estudiantes de las ciencias de la salud, e iluminar realidades de situaciones concretas y sus implicaciones éticas.

En la primera reunión tratamos la dignidad del enfermo. En nuestra relación con los usuarios hemos de mantener una actitud de respeto a toda su persona. Cada uno de ellos tiene algo que decirnos y revelarnos. Así podremos descubrir el mejor rostro de Dios.

En la segunda, hemos abordado de nuevo la justicia sanitaria. ¿Qué es justo ofrecer a los ciudadanos? Dar a cada uno lo que le corresponda implica re-

distribuir las cargas de acuerdo con las necesidades, facilitar que todos puedan acceder a un mismo servicio y proteger la salud dedicando más recursos a quien más lo precisa. Además hay que ofrecer al paciente guía y protección en el proceso que le afecta, así como información, ayuda, consejo, cuidados, compañía y consuelo. La eficiencia al disminuir costes debe revertir en ampliar estos objetivos de equidad: aumento de la cobertura del sistema, formación continua para los profesionales, investigación, tecnología...

El número de participantes en nuestras reuniones ha aumentado. Nos satisface y estimula para responder a sus expectativas. ■

Yolanda Marcos.
Valencia

ASAMBLEA NACIONAL DE LA ASOCIACIÓN

Fecha: Domingo, 25 de enero de 2004, a las 10.30 horas.

Lugar: Esclavas del Sagrado Corazón.
C/ Gral. Martínez Campos 12. Madrid

Orden del día:

1. Lectura y aprobación del Acta de la última Asamblea.
2. Informe de las Comisiones Diocesanas.
3. Informe de la Comisión Nacional: Presidente, Secretaria, Tesorera y Grupos de Trabajo.
4. Plan de Acción de la Asociación.
5. Sede de las XIV Jornadas Nacionales de PROSAC.
6. Orientaciones para las Jornadas Interdiocesanas.
7. Ruegos y preguntas. ■

M^a Carmen Sarabia
Secretaria

Orense

El sentido de nuestras actividades

Al comunicar nuestras actividades, os queremos explicar la “sal e pementa” que portan cada una, es decir, la vitalidad y entusiasmo de que son expresión.

Desde 1989 ininterrumpidamente, cambiando sólo algunas personas, nos encontramos unas 25 personas, con la fidelidad de amigos cuyo nexo de unión es la fe, la vocación de “ser iglesia” y la misión de profesionales en el mundo sanitario.

Las reuniones sirven para orar -15 minutos-, para formarnos -1 hora- siguiendo el tema de la Campaña del Enfermo, el Seminario de Bioética, propuesto por la Asociación, o el guión de un libro de pastoral de la salud que alguien conoce y desmenuza, etc. Terminan siempre con referencias a las actividades de la Delegación de Pastoral de la Salud (otros 15 minutos).

En ocasiones, la reunión se convierte en sesión de terapia de grupo. Alguno o algunos, que “ya no pueden más”, explotan, gritan, comentan,... se desahogan, dándose ocasión de ser interpelados y ayudados por el grupo si ha lugar. Estas “sesiones desahogo” no son frecuentes, pero nos permiten conocernos más, conocer lo que viven los otros en su trabajo y, al tiempo, ayudarnos de forma eficaz. A veces, en estas sesiones “de fuego” es donde la fraternidad, la humildad personal, el ansia de servicio eficaz, y también la prudencia se ponen a prueba. Estar constituido el grupo de forma interdisciplinaria, con administrativos, enfermeras, auxiliares, médicos, personal de cocina y limpieza,

provoca intervenciones en las que el amor al otro, la prioridad del servicio al enfermo y la prudencia toman tal calidad en el grupo que vienen a reforzarlo como tal, en vez de disgregarlo. Recibimos, como un don de Dios, esta capacidad de escucha, de perdón, de discernimiento y de unión en la misión.

De nuestra identidad Prosac y de grupo, reciben otros luz y servicio. Estamos presentes de forma permanente en la Delegación de Pastoral de la Salud: colaboramos en la campaña anual del enfermo, en los hospitales y en las comunidades parroquiales; apoyamos la constitución de grupos parroquiales de Pastoral de la Salud, animando y ofreciendo nuestra aportación a sus planes de formación “teórica”. Ahora mismo hay miembros de Prosac en la parroquia de San Pío X y empiezan otros en la de Maria Auxiliadora.

Prestamos atención a los enfermos en la vida diocesana a través de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes. Rita Guzmán, Antonio Condado, Mari Carmen Fernández y Mari Carmen Ferreira cuidan con creatividad, delicadeza y esmero la preparación de la peregrinación diocesana anual (unos 350 peregrinos) y los encuentros de oración y festivos con todos los enfermos y sus familias.

Participamos en los grupos de bioética, en los Comités de Ética Asistencial y otras instancias de la vida hospitalaria. Y colaboramos en el Boletín mensual del Servicio Religioso del Hospital, en el que conocen nuestra identidad y nuestros proyectos y actividades. ■

Arturo Fuentes.

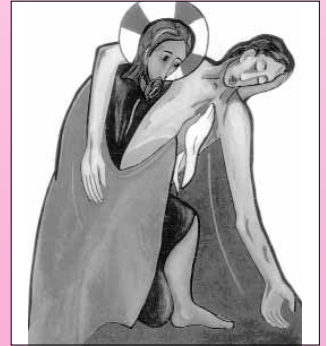
XVIII CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA DEPRESIÓN

Se ha celebrado en la Ciudad del Vaticano del 13 al 15 de noviembre. Especialistas de veintiún países han ofrecido el fruto de sus investigaciones sobre esta patología con el fin de favorecer un conocimiento profundo de la misma, para conseguir unas terapias más eficaces y una asistencia más adecuada tanto a los afectados como a sus familias.

Seleccionamos del discurso de Juan Pablo II a los participantes los párrafos más significativos:

— En la depresión se detectan fragilidades humanas, psicológicas y espirituales, parte de las cuales, por lo menos, están inducidas por la sociedad. Importa tomar conciencia de las repercusiones en las personas de los mensajes que transmiten los medios de comunicación, que exaltan el consumismo, la satisfacción inmediata de los deseos, la carrera hacia un bienestar material cada vez mayor. Hay que proponer nuevos caminos para que cada uno pueda construir su personalidad cultivando la vida espiritual, fundamento de toda existencia en sazón.

— La depresión siempre es una tribulación espiritual. Hay que ayudar a la persona deprimida a recobrar la autoestima, la confianza en las propias capacidades, el interés por el futuro, las ganas de vivir. Importa por ello tender la mano al enfermo, hacer que perciba la ternura de Dios, integrarlo en una comunidad de fe y de vida en la que pueda



sentirse acogido, comprendido, apoyado, digno —en una palabra— de amar y ser amado. Para él, como para cualquier otro, contemplar a Cristo y dejar que él lo «mire» es una experiencia que lo abre a la esperanza y lo impulsa a optar por la vida.

— Dios siempre está al lado de los que sufren. La enfermedad depresiva puede ser un camino al descubrimiento de otros aspectos de uno mismo y de nuevas formas de encuentro con Dios. Cristo escucha el grito de aquellos cuya barca está a merced de la tormenta (Mc 4, 35-41). Él está presente a su lado para ayudarlos en la travesía y para guiarlos hacia el puerto de la serenidad recobrada.

— El fenómeno de la depresión recuerda a la Iglesia y a la sociedad cuánto importa proponer a las personas —y especialmente a los jóvenes— figuras y experiencias que las ayuden a crecer en el plano humano, psicológico, moral y espiritual.

— Son necesarias las políticas juveniles, encaminadas a ofrecer a las nuevas generaciones motivos de esperanza, preservándolas de la vacuidad o de sus peligrosos contenidos alternativos. ■

La humanización de la muerte y el duelo

Conclusiones de las VII Jornadas Nacionales de Humanización de la Salud celebradas del 6 al 8 de noviembre en Centro de Humanización de la Salud de los RR. Camilos. Tres Cantos (Madrid)

- La humanización de la muerte y el duelo constituye en nuestra sociedad un reto prioritario. Muerte y duelo son experiencias que nos afectan radicalmente a todos y que en buena medida son vividas todavía como tabú.

- Estamos asistiendo a un proceso de desocialización de la muerte y el duelo que, además de acarrear mucho sufrimiento, empobrece la sana solidaridad. Cuanto más sensibles y abiertos nos mostremos a estas dos realidades mayores cuotas de dolor evitaremos de nuestro entorno familiar y social.

- La muerte (del otro) y el duelo subsiguiente no son procesos neutrales o indiferentes. O nos humanizan o nos deshumanizan; o los vivimos sanamente o nos enferman. Si nos situamos acertadamente frente a la muerte y el duelo nuestros recuerdos se limpian, se oxigenan y adquieren sólida persistencia.

- Los profesionales de la salud y los agentes sociales nos encontramos ante la necesidad de acompañar a personas al final de sus vidas y a personas en duelo. Por lo mismo, dada la importancia e influjo del due-



lo sobre la vida entera, hemos de ser conscientes de su naturaleza, su proceso, su función y su diversidad.

- No podemos amar sin sufrir; no podemos despedir sin dolernos. El duelo es un indicador de amor, como el modo de vivirlo lo es también de la solidaridad y del reconocimiento de nuestra limitación y disposición a la ayuda. Por suerte disponemos de unos buenos medios para gestionar nuestro dolor. El “counselling”, los grupos de autoayuda, los “grupos ballint” para profesionales y el soporte social, en general, constituyen modos válidos para aliviar el sufrimiento y vivirlo sanamente.

- Somos conscientes de que la muerte y el duelo han de aparecer, si no lo han hecho ya, por el salón de nuestra casa. Quien desaprovecha su visita y no se deja enseñar, sufrirá y se irá volviendo más apático. El

que aprovecha la ocasión y aprende de ellos, se humaniza. No olvidemos que la muerte puede enseñar a vivir.

- Un buen indicador -no el único- del grado de humanidad de un pueblo se refleja en los modos que elabora para afrontar la muerte y para acompañar en el duelo. En ellos se percibe si los esconde, los privatiza, los niega, o si por el contrario los socializa, los comparte, los expresa. Esos modos reflejan el sentido de la vida que posee ese pueblo.

- En la experiencia de cuantos han acompañado en sus últimos días a un ser querido y luego han vivido un duelo adecuado se dan varias coincidencias. Todas ellas contienen, como perla de ostra, una valencia humanizadora: capacidad de recapitular en pocas palabras el significado de todo cuanto han vivido; saber expresar en clave de agradeci-

miento mutuo todo lo comparado, entregado y recibido; buena disposición a mantener vivo el pasado, a cultivar el recuerdo en paz. Porque lo que es olvidado no puede ser sanado. El duelo sano es la aguja que ayuda a hilvanar, coser y zurcir los «rotos» del corazón, ocasionados por la pérdida.

- Los ritos en las diferentes culturas y religiones constituyen un recurso para expresar el mundo de lo simbólico, de lo misterioso y de lo trascendente. La pérdida de los mismos en el momento de la muerte, que es un momento de despedida y transición, genera un vacío que impide la vivencia sana del duelo. Por eso creemos que es necesario rescatar y humanizar ritos adecuados en tomo al morir y al duelo.

- Los cuidados paliativos son un modo privilegiado de humanización del acompañamiento a los enfermos terminales, promoviendo el cuidado integral, fomentando al máximo la autonomía de los pacientes, la comunicación auténtica y el trabajo interdisciplinar para ofrecerles el máximo confort posible.

- En el hemisferio Norte reflexionamos sobre la promoción de una buena muerte en un contexto de vida. Somos conscientes de que en la mayor parte del mundo la muerte es una realidad anónima, que se produce en un contexto de pobreza y dentro de una cultura de muerte. Por eso, humanizar la muerte y el duelo pasa ineludiblemente por la promoción de una mayor justicia sin fronteras. Creemos que es también tarea nuestra globalizar la cultura de la vida. ■

Sobre la muerte y el duelo

A partir de este número vamos a dedicar, de vez en cuando, la sección a presentar películas sobre temas relacionados con el ejercicio de nuestra profesión sanitaria. Comenzamos con las que abordan el tema de la muerte y el duelo. Agradecemos al Hno. Ramón Martín, de San Juan de Dios, su colaboración.



Mi vida sin mí. Isabel Coixet. 2002

Anne tiene veintitrés años, dos hijas, un marido que pasa más tiempo en el paro que trabajando, una madre que odia el mundo, un padre que lleva diez años en la cárcel, un trabajo como limpiadora nocturna en una Universidad a la que nunca podrá asistir durante el día... Vive en una caravana en el jardín de su madre. Esta existencia gris cambia completamente tras un reconocimiento médico que le augura unos pocos meses de vida. Desde ese día, paradójicamente, Anne descubre el placer de vivir, al ponerse a escribir y empezar a disfrutar las: "Cosas que quiero hacer antes de morirme".

La habitación del hijo. Nanni Moretti. 2001

Una familia unida que vive en una ciudad pequeña del norte de Italia. El padre es psicoanalista y por su consulta desfilan los más variados personajes con sus más floridas psicopatologías. Un domingo por la mañana tiene que atender una urgencia y no puede salir a co-

rrer con su hijo tal como se habían propuesto. Andreu, el adolescente sale a bucear con sus amigos, pero ya no volverá... El vía crucis que le supone a un apacible psicoanalista recuperarse del trauma ocasionado por esa terrible pérdida, junto con el resto de la familia, es el punto de partida de un film sobrecogedor, realizado con tanta serenidad como rigor.

La vida. "C'est la vie". J. Pierre Ameris. 2001



Dimitri llega a La Maison, un hospice destinado a las personas que se encuentran en un proceso terminal. Allí conoce a Suzanne, una joven voluntaria llena de luz, de vida, pero que esconde un gran secreto, una fisura abierta, detrás de una disponibilidad al alcance de todo aquel que la necesite. El que ya no esperaba nada de la vida, vivirá en esta casa con más intensidad que nunca. Durante este tiempo, Dimitri y Suzanne se amarán e intentarán ayudarse mutuamente. "Se trata del encuentro entre un hombre que tiene miedo a morir y una mujer que tiene miedo a vivir".

Ponette . Jacques Doillon. 2000



Ponette, una niña de cuatro años, pierde a su madre en un accidente. La pequeña no puede acostumbrarse a la idea de que no volverá a ver y encontrarse con ese ser tan especial como era su madre. Contra toda lógica y haciendo oídos sordos a lo que le dicen, Ponette llamará a su madre, le hablará, la esperará y la buscará con una tenacidad casi obsesiva que nadie puede frenar. Al final todos se preguntan qué es lo que la niña ve cuando "se ha reencontrado" con su madre.

Tierras de penumbra. Attenboronoh. 1993

Maravillosa historia de amor, uno de los más intensos y conmovedores relatos cinematográficos de las últimas décadas. La biografía del poeta C. S. Lewis (cuyo excelente ensayo en carne viva "Una pena en observación" dio origen a esta película), es magistralmente llevada a la pantalla por Attenboronoh, e interpretada



por el inigualable A. Hopkins. La obra narra la relación entre este profesor cristiano de Oxford y la poetisa norteamericana Helen Joy Davidson. El cáncer irrumpe en los primeros años del matrimonio y deja sumido a Lewis en un profundo duelo y una duda terrible: ¿cómo puede Dios permitir el dolor y el sufrimiento?

El Doctor. R. Heines. 1991

Un cirujano frío y eminente enferma de cáncer. La experiencia de verlo todo "desde el otro lado" y la cercanía de la muerte cambia completamente su visión de la práctica médica, dedicándose a partir de ahora a transmitir esta vital experiencia a sus alumnos.

OTRAS PELÍCULAS

Bajo la arena.
François Ozon. 2000

Gritos y susurros.
J. Bergman. 1972

El compromiso.
Elia Kazan. 1968

En la ciudad sin límites.
A. Hernández. 2002

Lucía y el sexo.
J. Medem. 2001

Hable con ella.
P. Almodóvar. 2001

VIII Encuentro de Responsables Diocesanos de PROSAC

Seréis mis testigos
¿Cómo ser hoy testigos del Evangelio en el mundo sanitario?

- **Fechas:** 24 y 25 enero 2004
- **Lugar:** Esclavas del Sagrado Corazón
Gral. Martínez Campos 12. MADRID
- **Avance del programa:**
 - Los PROSAC, testigos del Evangelio. Encuentro de oración.
 - El profesional sanitario, hoy: sentido de la vida, valores, motivaciones, necesidades e interrogantes, religiosidad.
 - ¿Cómo vivir y transmitir hoy nuestra fe en el mundo sanitario? Ramón Prat.
 - Grupos de trabajo.
 - Asamblea anual de la Asociación.
- **Destinatarios preferenes:**
 - Presidentes y responsables diocesanos de PROSAC.
 - Miembros de las comisiones diocesanas.
 - Consiliarios.
 - Delegados diocesanos de pastoral de la salud.
- **Información:**
Asociación de PROSAC
Martes, de 17 a 19 h. ■

Campaña del enfermo 2004

“Más cerca de los que están más lejos”

- **Objetivos:**
 - Hacer un análisis del fenómeno de los “alejados”.
 - Examinar su problemática y las oportunidades pastorales que ofrece a la evangelización.
 - Sensibilizar a la Iglesia sobre la importancia del mundo de la salud y de la enfermedad para el encuentro humano y evangelizador con los alejados.
 - Potenciar el testimonio y el servicio de los agentes pastorales, los profesionales cristianos y las asociaciones de voluntariado. ■



Navidad cargada de recuerdos

Dedicada a aquellos que han perdido a un ser querido

Esta Navidad...
habrá una silla vacía
en la cena familiar de la Nochebuena
para honrar la memoria
de los que durante años
se sentaron en ella
y nos alegraron la fiesta.

Esta Navidad...
brindaremos, con uvas y champán,
por el Año Nuevo
y por la Nueva Vida
de los seres queridos
que se marcharon
más allá de la Vía Láctea.

Esta Navidad...
la presencia de los ausentes
será más visible que nunca
porque los ausentes
se harán omnipresentes,
pero sólo se podrán ver
con los ojos del alma.

Esta Navidad...
lucirá una nueva estrella
en el cielo del portal de Belén
y aunque los astrólogos ignoran su origen
nosotros conocemos su nombre
y la constelación a la que pertenece.

Esta Navidad...
hay que armarse de fe, esperanza y valor
para seguir creyendo
para seguir amando
para seguir gozando,
porque la vida sigue igual
aunque, en apariencia, algo haya cambiado.

Esta Navidad...
hay que dar gracias a la Vida y a Dios
que nos ha dado tanto.
¡Y eso hay que celebrarlo!

J. del Olmo

